

# D. MARINO ALDUAN AZURZA, EN EL RECUERDO

En estos días, lamentamos la pérdida de una persona muy especial, que ha tenido una indiscutible y decisiva influencia en la formación de muchos miles de alumnos que pasaron por el Instituto Laboral de Guía (el 1º de nuestras islas, en su modalidad Agrícola y Ganadera, pero complementado con otras enseñanzas profesionales).

Su familia es quien más le echará en falta, pero a ella nos unimos aquellos que fuimos sus alumnos, su prenda más preciada, sus compañeros del profesorado y muchos de sus convecinos. De su trayectoria vital, de su importancia en nuestra ciudad, ya se han ocupado en sentidos y excelentes "in memoriam" varios exalumnos, y a ellos me remito; si acaso, en lo personal, decir que en dos ocasiones sentí su veraz, cercano y decidido apoyo; el uno con ocasión de un accidente de mi madre, cuya recuperación se alargó en el tiempo y la otra, ya terminado el Bachillerato, en que me dio su aval para presentarme a una selección de personal del Banco de Bilbao.

Al empezar el Bachillerato, era habitual su discurso / aclaración de lo que *si* y *no* eran los estudios en el Instituto, gracias a el, muchos padres se animaban y creían en esa nueva puerta que se nos abría a los niños -casi jóvenes- de esta comarca. He encontrado en el Boletín Informativo del centro "Atalaya Canaria", ese discurso al que me refiero, lo reproduzco por su interés y porque creo que, en esencia, sigue siendo válido aún hoy día.

Tenga en cuenta el lector, las circunstancias de la época en que fue publicado. Algunas exaltaciones o expresiones, eran típicas y, tal vez, forzadas. Lo fundamental es el entusiasmo y la sinceridad de su contenido.

El tiempo lo dio por cumplido

*¡Gracias D. Marino!*

Joaquín Rodríguez.

ATALAYA

OCTUBRE 1954

## *Carta abierta a los alumnos*



CENTRO DE ENSEÑANZA MEDIA Y PROFESIONAL  
GUIA DE GRAN CANARIA  
DIRECCION

Este año habéis sido muchos los que, atraídos sin duda por lo que a amigos y en vuestras casas oísteis, habéis ingresado en nuestra gran familia de la Enseñanza Laboral. Nuestro Instituto, tras la debida selección, ha dado entrada en este Curso a muchas caras nuevas. Sois desde ahora artífices de esta nueva obra, predilecta de nuestro Caudillo y mimada por el Estado. Aquí vais a hallar un sistema de enseñanza totalmente diferente al que conocéis, aunque solo sea de oídas. El Instituto Laboral no va a llenaros la cabeza con ciencia más o menos abstracta, inútil a la hora de orientar prácticamente vuestra vida, cuando obtengáis el Título. Vais a aprender a manejar herramientas y aperos de labranza, aunque también conoceréis, como es lógico, el desarrollo intelectual de la humanidad, en sus distintos aspectos, a través de los siglos. Al lado de la, formación preponderantemente profesional, pretendemos hacer de vosotros hombres íntegros, que constituyan, las piezas fundamentales del orden social que se está estableciendo en nuestra Patria.

Sabréis pues manipular los instrumentos de trabajo que os habrán de redimir. Y el peso de los libros de texto que ahora lleváis bajo el brazo no debe nunca crear en vosotros la deformación del estudiante clásico. No olvidéis que la gran mayoría de vosotros no seguirá ninguna carrera universitaria, aunque todos puedan tener acceso a estudios superiores. Al término del Bachillerato Laboral no podréis alegar que el excesivo uso de los libros ha embotado vuestra facultad de trabajar en labores manuales. Al regresar a vuestros campos no podréis sentirlos inadaptados para las penosas tareas de la tierra. El Título que reconocerá vuestra asistencia a nuestros cursos no será patente de corso para la ociosidad ni para pretender empleos burocráticos. Nunca el trabajo manual ha sido deshonesto y menos, cuando como en vuestro caso, se realiza de manera consciente, por existir una formación humanística que lo fundamenta.

Tened siempre muy presente esta premisa que ahora quiero sentar. No digáis que se os engañó o que el Instituto abrió ante vosotros horizontes que no persigue, haciéndoos abrigar falsas esperanzas, con el espejismo de una colocación ante mesas de oficina. No necesitamos más burocracia covachuelista: Queremos hombres para nuestra España que eleven el nivel de su agro. Esa es vuestra misión, y la nuestra. Afectuosamente os saluda.

*Marino Alduan Azurza*